

PORTAVOZ JUVENIL MARXISTA-LENINISTA

LA LECCION DE EJEJA

Los únicos provocadores que actuaron el domingo fueron los organizadores del acto y los oradores. Unos y otros se olvidaron donde estaban y ello motivó la reacción magnífica de una multitud que está con Largo Caballero, contra las posiciones claudicantes y por la unidad orgánica del marxismo revolucionario sobre la ruta victoriosa que marca la III Internacional.

Lo sucedido el domingo en Ejeja de los Caballeros ha alcanzado singular resonancia, levantando imponente polvareda. Ello no ha sido, como alguien pretende, a causa de una perturbación previamente organizada. Nadie, en absoluto, proyectaba quebrantar el mitin centrista. No era esta la consigna. Porque, además de no ser política ni conveniente, tampoco hacía falta si se tiene en cuenta que por mucho que se esforzase Prieto no había de conseguir variar una posición firmemente mantenida, no de ahora, sino de siempre, por los trabajadores de las Cinco Villas, que han dado sobradas y evidentes pruebas de su espíritu revolucionario, contrario totalmente al que un tanto alegremente se intentó volcar con lamentable resultado, desde la tribuna del Municipio ejejeño. Este hecho, significativo por demás, dejó al descubierto la separación existente entre la dirección provincial de la U. G. T., organizadora del mitin, y la masa a la que vanamente se intenta dirigir por derroteros vituperables y denostados justamente en ocasión tan propicia como la deparada el domingo. Es aquí donde hay que buscar la causa de ese tropiezo sufrido por Prieto. Ya éste, con su instinto certero de hombre avezado a todos los avatares, dióse inmediatamente cuenta al descender del coche ante la puerta del Ayuntamiento de Ejeja. No podrá decir que escuchó voz ofensiva alguna. Pero, eso sí: prontamente advirtió que no era él el llamado a hablar entre una multitud que le recibía al grito de ¡Alianzas Obreras y campesinas! Y que vitoreaba unánimemente el nombre del viejo luchador que encarna hoy los deseos de la inmensa mayoría de la clase trabajadora española, y al que Indalecio Prieto atacó con torpeza y descaro, dando con ello motivo a que la repulsa estallara potente, obligándole a callar y proporcionándole seguramente uno de los ratos más amargos de su vida política.

Entre lo que advirtió al llegar y su forma de comportarse después, se extrae la consecuencia de que confiando demasiado en sus dotes excepcionales

de orador, pretendió Prieto ganarse la voluntad de los que le escuchaban. En el esfuerzo fracasó del todo. Y es esta una lección admirable que dieron las masas y que ¡ay! de aquél que no sepa o no quiera aprovechar.

No basta a estas alturas, al grado de madurez que ha llegado en España el proceso revolucionario, expresarse con acentos de fogosa y arrebatadora elocuencia. Esto servía hace unos años. Y daba resultados tanto en la ciudad como en el campo. Pero, hoy, después de Octubre y de lo que Octubre nos ha dejado seguir creyendo en la eficacia de semejantes medios para defender una posición falsa, demuestra ignorar del todo el estado de ánimo de los obreros y campesinos españoles, tan distante de lo que Prieto encarna y representa.

«Prieto no nos habló de la tierra ni del paro».

Es en esta frase de queja y reproche a la vez, repetida en Ejeja, en Gallur, a todo lo ancho y lo largo de las Cinco Villas, donde está la causa principal de

lo que motivó lo que ha producido tribulación y hinchazón a centristas y reformistas. No se empeñen éstos en achacar culpas a nadie de su mala fortuna. Aténganse, si quieren, a lo que es epigrafe de este párrafo. Frase sencilla y breve. Salida de lo más hondo del espíritu campesino y que de por sí representa otra excelente asignatura que en lo sucesivo no deben despreciar Prieto ni los que le hacen coro.

Llegar a Ejeja, usar del tópico, atacar a Largo Caballero, ofender a las masas que escuchaban y no dedicar ni una sola palabra a lo que esas masas sienten y padecen, por fuera ha de motivar una protesta y un reproche que es aviso prudente para todos cuantos gustan de las posiciones flexibles e inconsecuentes. «Prieto no nos habló de la tierra ni del paro». Ni una palabra de la tierra, ni una palabra de las Cinco Villas, al modo de encarrilar una situación que él calificaba, aunque fuera de pasada y sin abundar gran cosa, de angustiosa y deprimente. Pero sí él y los que le precedieron se sintieron olvidados ante

la cuestión, por lo visto tan baladí, allí estabais vosotros con vuestras pancartas, vuestras banderas y vuestros transparentes. «Pan y trabajo para todos los españoles», reclamaban con una sencillez elocuente los campesinos de Farasdués. «La Juventud Socialista de Ejeja de los Caballeros está con Largo Caballero y por el marxismo-leninismo». Alusiones en rojo sobre fondo blanco a las Alianzas Obreras y campesinas, a la unidad de acción, a cerrar filas apretadas en la lucha por el pan, por la tierra, por la libertad. Nada de esto quiso ver Prieto. Esta malquerencia hacia lo que tenía delante, potente, reivindicativo, arrollador y avalado por millares de voces que en una sola se fundían clamando insistentes por lo que es único deseo de la España proletaria, fué lo que le indujo esa derrota que él se buscó, confiando demasiado en sí mismo y en los que, como habrá tenido ocasión de observar, le informaron de espaldas a una realidad que no pudieron ocultar con gritos, desplantas e insultos cobardes que vuelven

pronto al rostro de quien los arrojó.

No nos habló de la tierra ni del paro. Pero hablasteis vosotros, camaradas. Bien claro y bien alto. E hicisteis demostración soberbia de que aún cabe la esperanza, la fe en el triunfo, la confianza plena con que, fieles a esa norma de unidad y consecuencia revolucionarias manifestada el domingo, recorreremos las últimas etapas a costa de que tengamos que apagar voces extrañas que, cuando se ven cortadas, apelean al grito de «¡Viva Asturias!», como si esta invocación pudiera servir de coraza a conductas que el otro día en Ejeja fueron falladas por un jurado de manos callosas y rostro torrado, que estuvo justo en su resolución y que le sobraba méritos y autoridad para hacerlo.

italiano que, esgrimiendo el sangriento sable del militarismo imperialista, ha de hendir cabezas de sus propios hijos.

Abisinia, pueblo con derechos reconocidos en las relaciones con los demás países que se llaman civilizados, ha sido atropellado con el derecho de la fuerza; sus campos han sido devastados; sus ciudades arrasadas por los bombardeos aéreos; sus mejores hijos han pagado con la vida el delito de no querer someterse al yugo extranjero, el enorme delito de defender sus propios hogares, sus propias familias; han sido bombardeados campamentos de la Cruz Roja han sido empleados gases asfixiantes contra aquellos guerreros abisinos que se presentaban a pecho descubierto ante el enemigo, contra aquellos hombres que defendían su patria sin comprender que para ser patriota hay que haber nacido en una nación con una armada poderosa y con un ejército capaz de aniquilar a todas las demás patrias; sin comprender que los sandinos no son tenidos por patriotas, sino por locos que han de sucumbir ante la razón poderosa de los cañones americanos o ante los cañones italianos.

Y todo esto se hace en nombre de la civilización y en nombre del progreso: claro que el burgués italiano que invierte su dinero en «civilizar» abisinos, al igual que el burgués inglés que lo invierte en «civilizar» a la India y que perciben un beneficio de un 40 por 100, verán que el progreso ascendente de su cuenta corriente es una realidad. Todos estos crímenes y negocios encierran la palabra civilización para los países imperialistas. Para los países coloniales, la civilización será la devastación, el asesinato, el saqueo y el incendio. Para los «ciudadanos» de las colonias, la civilización será la explotación de los que trabajan las tierras, de explotación en los criaderos de perlas, en la recolección de la caña y las fincas donde se cría el café. También irán conociendo los abisinos otro aspecto de la civilización, no menos digno que los anteriores: la prostitución, el alcohol, la sífilis, lacras inseparables de la tan careada civilización.

DORKIN.

Leed y propagad

MUNDO OBRERO

El día 31

CARRILLO
PASIONARIA
LARGO CABALLERO

Por la unidad de acción por un solo frente de combate, ¡todos al mitin del 31!

En el seno de la J. S.

Ejemplos de buen trabajo

Nos escriben de Mequinenza: «Los camaradas de la Juventud de ésta hemos iniciado la creación de una organización deportiva similar a las F.C.D.O., que cuenta ya con 110 socios, todos jóvenes, veinte socios de ayuda, una biblioteca con muchos volúmenes marxistas-leninistas y una escuela nocturna. Todos los sábados celebramos conferencias sobre diversos temas. Estamos constituyendo una sección de atletismo, y tenemos también una sección de fútbol con cuarenta camaradas».

He aquí un ejemplo que deben de seguir todas las secciones de nuestra Federación. Los camaradas de Mequinenza comprenden la importancia del movimiento deportivo y cultural. Siguen la ruta trazada por el VI Congreso de la I.J.C. ¡A ver qué secciones de la provincia sobrepasan el trabajo de estos camaradas!

El Radio 1, al que criticamos en el número pasado, ha rectificado su actuación. Señalamos el hecho para que sea imitado.

Ha celebrado la asamblea de constitución, a la cual asistieron muchos camaradas y simpatizantes, dentro de la mayor cordialidad. Se nombró el Comité de Radio, animado del deseo de trabajar con la mayor intensidad entre los jóvenes del Radio (Arrabal y Magdalena).

La célula 1 del Arrabal se distingue por el entusiasmo de sus militantes en la venta y propaganda de nuestra prensa. Es la célula que mejor trabaja en este aspecto, comprendiendo la importancia que tiene que nuestros órganos sean difundidos y liquidados.

Ejemplos de mal trabajo

¿Qué hace la comisión organizadora de Espartaco? Con el tiempo que lleva actuando ya debía de estar legalizado y

efectuados otros trabajos. Se precisa, camaradas, crear un movimiento deportivo en nuestra ciudad. Esto lo conseguiremos si toda la Comisión actúa colectivamente. Los camaradas reacios al trabajo deben de ser inmediatamente sustituidos.

Cuatro «valientes» fascistas agredieron a unas compañeras que vendían la prensa por las Delicias, aprovechándose de que iban solas. Esto debe de servir de censura para los camaradas que, no teniendo nada que hacer en el Centro, están allí todo el día brazo cohebrado. Hay que proteger organizadamente la venta de la prensa y toda nuestra propaganda.

Giros y correspondencia:
a nombre de José A. Baras,
Coso, 168, 4.º derecha.

CIVILIZACION

Hay palabras que a fuerza de repetir las una y otra vez pierden su sentido primitivo, llegando a tener un sonido hueco, sin el contenido real que quiere expresar aquella, sin una exposición clara, puesto que parece que ha sido desgastada por el uso.

Así sucede con la palabra civilización. Son tantos, y especialmente lodenagogos imperialistas, los que han invocado esta palabra para encubrir fines inconfesables, que ante nuestro oído ya no suena con ese sentido constructivo que en sí encierra, sino que cuando se la invoca se nos representa como un becerro de oro ante el cual se sacrifican, no solamente los principios y los fundamentos de la justicia no solamente las concepciones del sentimiento humano, sino que también hay «padres» de la patria que sacrifican a sus hijos en honor al becerro de oro, sin que hasta hoy haya habido un ángel piadoso que haya detenido el brazo ca-

